

¡Buen provecho!



Una correcta digestión del alimento depende de muchos factores orgánicos y del tipo de alimento consumido.

En muchos casos, los gatos no digieren de forma correcta el alimento, lo cual puede verse reflejado en un aumento del volumen de las heces.





Todos hemos experimentado en alguna ocasión una digestión pesada. Si activamos un poco nuestra capacidad para el recuerdo, es más que posible que asociemos ese malestar orgánico a una ingesta excesiva o indebida de alimentos, o a algún periodo de nuestras vidas en el que algún problema orgánico nos impedía digerir de forma correcta los alimentos.

Es evidente que determinados problemas sanitarios del animal pueden provocar malas digestiones: alteraciones pancreáticas, hepáticas, irritaciones digestivas... Un sinfín de problemas y patologías que impiden, por muy adecuado que sea el nutriente, asimilar de forma correcta el alimento.

En estos casos, el profesional deberá diagnosticar la causa del problema, poner "nombre y apellidos" a la patología e instaurar el tratamiento farmacológico y/o dietético para poner fin a la molestia.

Pero existen otras muchas ocasiones en las que el animal no padece problema alguno y, sin embargo, sus digestiones no son adecuadas: vomita (salida violenta del contenido estomacal al exterior del cuerpo a través del esófago y la boca), regurgita (reflujo de comida no digerida, a la boca) sus heces son muy abundantes o de insuficiente consistencia... ¿A qué puede deberse?

En estos casos debemos plantearnos si el alimento consumido es el adecuado para el animal; muchos alimentos no tienen las características necesarias, ni en su formulación, ni en sus ingredientes, y no permiten que el alimento "sea usado" de forma correcta por el organismo.

Para que el alimento sea perfectamente aprovechado y no existan problemas en la digestión, debemos pensar en el trayecto del alimento desde su entrada al organismo por la boca, hasta su salida al exterior por el ano.

El alimento debe tener unas características muy definidas para que la masticación (vital para una buena digestión) se produzca adecuadamente; una textura y una forma correcta de las croquetas obligará al gato a masticar; si esto se produce, el tiempo de ingestión se hace más largo, con lo que se prepara el organismo adecuadamente para la digestión y se evita el riesgo de regurgitación.

Si pensamos en las características del alimento, éste debe tener unos ingredientes seleccionados por su altísimo nivel de digestibilidad, deben pasar a lo largo del tracto digestivo permitiendo su sencilla digestión y absorción. Esto sólo es posible con ingredientes seleccionados y de excelente calidad.

Una adecuada proporción de fibra ayudará a la digestión y, como ya todos conocemos, favorecerá el tránsito intestinal.

Y algo muy importante, además de lo comentado, si todo el proceso es correcto, si la digestión se produce de la forma esperada, nuestro gato nos recompensará con unas heces menos voluminosas y con menor olor. Sí, increíble, ¡pero cierto!

Con un alimento adecuado, todas las células del animal recibirán los aportes necesarios y nuestro gato no sufrirá molestos síntomas digestivos. Además no tendremos que preocuparnos de las heces y sus olores.

Se puede llegar a conseguir una reducción considerable del volumen de las heces si el alimento es el idóneo para cuidar los procesos digestivos de nuestros gatos.

En resumen, un animal bien alimentado conseguirá un aprovechamiento máximo del alimento y un menor volumen y olor de las heces ¿Se puede pedir más? ■



“ Con un alimento adecuado, todas las células del animal recibirán los aportes necesarios y nuestro gato no sufrirá molestos síntomas digestivos. ”